

Así por verde encina resguardados
Puedan en los bochornos estivales
A la tropa infantil de mis ganados

Brindar grata fresca tus cristales,
Y que sean de tu agua los rumores,
Más dulces que á la grey á los pastores.



FAUNALIA.



FAUNALIA.

Vetus ara multo

Fumat odore.

HORATIUS. Carmen XVIII, Lib. III.

Vuelve, ¡oh Fauno! al Lucrétil; por los prados
Ya el coro de las Ninfas se pasea;
Ven, recorre mis campos y que sea
Tu retorno propicio á mis ganados.

Alzan, en honor tuyo, en los collados,
Altare los pastores de la aldea;
Y en los altares el incienso humea,
Ya á recibir las hostias preparados.

Errantes vagan al azar las greyes,
Van ociosos en ronda los pastores,
Del aprisco al calor vense los bueyes

Luciendo todos, en los cuernos, flores,
Y al son del caramillo melodioso
Baila en el campo el labrador dichoso.



APOLO.



APOLO.

A la espalda el carcaj, la cabellera
Intonsa y áurea desplegada al viento,
Cruza Apolo el azul del firmamento,
La cuadriga guiando en su carrera.

Y va el carro avanzando por la esfera
Hacia el zenit con raudo movimiento,
Y lanzan los corceles con su aliento
Llamas y luz de colosal hoguera.

BIBLIOTECA ALFONSO GARCÍA SERRA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

Los corceles en vano el dios retiene,
Cuando van acercándose al Ocaso,
Que rienda no hay que su carrera enfrene;

Mas Tetis le abre á la cuadriga paso
Y oro que hierve en el crisol semeja
La mar, cuando ella el horizonte deja.



LAS NINFAS Y EL SÁTIRO.



LAS NINFAS Y EL SÁTIRO.

Ninfas desnudas en la selva hojosa
Discurren por doquier alegremente,
Y en su ronda, se acercan á una fuente
Que mana entre las peñas rumorosa.

Es la hora de la siesta bochornosa,
Y el agua las invita y el ambiente
Para hundir bajo la onda trasparente
Sus cuerpos que semejan nieve y rosa.

Y se bañan.... mas vuelan en bandadas,
 Cual palomas que asustan los milanos,
 Cuando á un Sátiro miran en acecho.

De aquellas Ninfas una, aprisionada
 Queda, al correr, del Sátiro en las manos;
 Y la presa él arrastra hasta su lecho.



INFRAGANTI.



INFRAGANTI.

En una fuente de argentino lecho,
Como un cristal resplandeciente y fría,
Que protege del sol de mediodía
Verde laurel, cual amoroso techo;

Del frío de las aguas á despecho,
Bañábanse con loca algarabía,
Las Ninfas en la fuente cierto día,
Cuando á un Fauno divisan en acecho.

Y saltan y al correr confusamente,
Van desnudas del Fauno en seguimiento;
Le apresan y tras lucha trabajosa

Con estrépito arrójanle á la fuente;
Mas después, fugitivas como el viento,
Dispersas huyen por la selva umbrosa.



EL CIRCO ROMANO.

BIBLIOTECA ALFONSO SINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA



EL CIRCO ROMANO.

El circo está, como jamás, henchido;
La plebe aguarda de entusiasmo llena,
Y del circo los ámbitos atruena
De las fieras cercanas el rugido.

Y un cristiano aparece; un alarido
El pueblo lanza; hirsuta la melena,
Glaucos los ojos, á la ardiente arena
Salta un león del África. Un gemido

Escúchase tan sólo, y al instante
Del golpe rudo al formidable empuje
Rodar vese al cristiano agonizante.

La roja sangre el entusiasmo excita,
Se alza el león sobre su presa, ruge,
Y el pueblo aplaude y delirante grita.



HORTORUM DEUS.



HORTORUM DEUS.

Valente cui revulsa brachio

Fit ista mentula apta clava dexteræ.

CATULLUS. Priapeas.

Porque estas granjas cuida de la artera
 Garra de los ladrones, siempre ufano
 De ellas el dueño, mas con larga mano,
 Con presentes me colma y me venera.

Con flores me corona en Primavera,
 Con espigas adórname en Verano,
 Uvas me da en Otoño, y en el cano,
 Duro Invierno, su oliva la primera.

¡Viajero! huye de aquí si ladrón eres;
Y por si acaso impune robar quieres,
Véte al campo vecino en noche oscura,

Su Priapo es negligente, avaro el dueño;
Mas si aquí robas tú, en clava dura
Para tí trocaráse aqueste leño.



TIERRA SANTA.